

Omnia Año 25, No.2 y 3 (Mayo-Diciembre, 2019) pp. 106 - 118
Universidad del Zulia. ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

Conducta sexual femenina desde la óptica de la neurobiología

Elsa Barraza Pulido y Rosalva Teyes***

Resumen

La neurobiología, es una ciencia que se encarga de estudiar las células del sistema nervioso, la anatomía y fisiología del cerebro. El propósito del artículo consistió en analizar el aporte de la neurobiología en la conducta sexual de la mujer y su relación con las emociones. Se fundamentó en los postulados de Dávila (2010), Caccia (2012), La metodología utilizada fue la investigación documental Arias (2012). Entre las consideraciones finales, se evidencia que las emociones activan y dirigen el comportamiento humano, basadas en las reacciones subjetivas percibidas del entorno y están acompañadas por las respuestas que se promueven por medio de las conexiones cerebrales que se revelarán como agradables o desagradables, las cuales deben ser adaptadas al momento de pensar y actuar para que durante el acople sexual, la mujer logre un proceso de satisfacción en su máxima expresión. Las emociones positivas favorecen la función sexual en la mujer.

Palabras clave: Neurobiología, mujer, conducta sexual, emoción.

* Médico Cirujano egresada de la universidad del Zulia. Especialista en Sexología Médica, Docente de Posgrado de la Maestría Orientación de la Conducta, Maestría Orientación en Sexología, adscrita al Cippsv. Docente Pregrado, adjunta al Departamento de Entrenamiento Deportivo, UNET. Estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas de LUZ, Línea de Investigación Sistemas Humanos. Correo electrónico: sexoyplacer_aldia@hotmail.com

** Licenciada en Educación, Mención Orientación. Doctora en Ciencias Humanas. Profesora asociada, adscrita al Centro de Orientación de la Facultad de Ingeniería de LUZ. Profesora de la Maestría en Orientación Universidad del Zulia. Profesora del Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia. Investigadora en la línea de sistemas humanos en el área de Resiliencia. Investigadora Acreditada del Programa de Estímulo para la Innovación e Investigación. Correo electrónico: reteyes2710@gmail.com. reteyes@hotmail.com

Recibido: 04/01/2019

• Aceptado: 16/07/2019

*Female sexual behavior from the optics of neurobiology***Abstract**

Neurobiology is a science that is responsible for studying the cells of the nervous system, the anatomy and physiology of the brain. The purpose of the article is to analyze the contribution of neurobiology in women's sexual behavior and its relationship with emotions. It was based on the postulates of Dávila (2010), Caccia (2012), The methodology used was the documentary research Arias (2012). Among the final considerations, it is evident that emotions activate and direct human behavior, based on the subjective reactions perceived from the environment and are accompanied by the responses that are promoted through the brain connections that will be revealed as pleasant or unpleasant, which They must be adapted to the moment of thinking and acting so that during the sexual coupling, the woman achieves a process of satisfaction in its maximum expression. Positive emotions favor sexual function in women.

Keywords: neurobiology, woman, sexual behavior, emotion.

Introducción

La conducta sexual en la mujer siempre ha sido influenciada por la sociedad, desde el ámbito cultural hasta el religioso, por ello la relevancia del concepto y la interpretación de la sexualidad en la fémina, situación que ha venido evolucionando a lo largo de la historia, estableciendo en buena medida su actuación sexual, igualmente todos los proyectos y planteamientos en el componente sexual. Así lo enuncia Zamora (2011: 32), cuando expresa que: “la sexualidad humana engloba una serie de condiciones culturales, sociales, anatómicas, fisiológicas, emocionales, afectivas y de conducta, relacionadas con el sexo, genero, identidades, orientaciones, que caracterizan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo”.

Siendo la sexualidad un aspecto involucrado en el desarrollo de la vida humana, permitiéndole interactuar con sus semejantes de variadas formas, el cual comprende aspectos biológicos, psicológicos y sociales, elementos que forman parte de todo individuo. Apreciándose de esta forma, la sexualidad como la expresión de toda actividad que ejecuta y desempeña el individuo relacionada con la función sexual, trabajo que abarca una gama de manifestaciones donde se complementan factores puntuales que favorecen el resultado de una sexualidad sana y operativa para ser llevada a cabo, en este caso; por la mujer. Es de apreciar que todo comportamiento tiene sus raíces en las actitudes y creencias que manifiesta el ser humano, actuación que ha desarrollado y adquirido para adaptarse y adecuarse en su vida. Es apremiante conocer que los circuitos cerebrales asociados con la conducta sexual exhiben diferencias estructurales que se correlacionan con el sexo, la preferencia sexual, o la identidad de género.

Ahora bien, es preciso resaltar que la sexualidad es una parte integral de la personalidad de todo ser humano, en este caso en la fémina, evidenciando un pleno desarrollo que depende de la satisfacción de las necesidades básicas, como el deseo de contacto, la intimidad, la expresión

emocional, el placer, la ternura y el amor, concibiéndose como un proceso esencial para el bienestar de la mujer, en lo interpersonal y lo social.

Actualmente se evidencia el respaldo de la neurobiología, como conocimiento científico donde explica que, es el encéfalo, la estructura anatómica que rige la conducta sexual en el ser humano, desde los impulsos primitivos hasta las sensaciones libidinosas, por lo cual se corrobora que los genitales están sujetos al control preciso del sistema nervioso, comprobándose que, desde el cerebro parten estímulos sensoriales, los impulsos y mecanismos eróticos, a través de dispositivos nerviosos, los cuales se dirigen a todo el cuerpo para dar una respuesta sexual y encauzar dicha gestión, lo cual queda entendido que; el cerebro es el dispositivo principal en la conducta sexual de la mujer.

Es apremiante expresar la Neurobiología, como ciencia que se encarga de estudiar las células del sistema nervioso, la anatomía y fisiología del cerebro así como la constitución; organización que agrupan estas vías excitables en circuitos, redes, microsistemas, superficies, órganos y sistemas neuronales que procesan información y constituyen la base principal de la conducta en el ser humano, igualmente especifican cómo se generan, organizan y se disponen las células neuronales durante el proceso embriológico, procedimiento que ejecutan las células nerviosas, como son las neuronas; estructuras que procesan la información que recibe todo ser humano mediante nervios sensitivos y facultado para dar una respuesta a través de nervios motores.

Esta ciencia se enfoca en analizar la evolución y el proceso de desarrollo del cerebro, vinculados a transformaciones anatómicas, fisiológicas, emocionales y bioquímicas; asimismo, el procedimiento para la adquisición del aprendizaje y comportamiento del ser vivo con respecto a la plasticidad cerebral, accediendo que estos circuitos excitables envíen información establecidas a diferentes áreas anatómicas del organismo para gestionar los cambios cognitivos, emocionales y conductuales que conducen a revelar la expresión anímica durante la conducta sexual en el individuo y en este caso específico, en la mujer. Es de apreciar que la conexión entre lo psicológico y emocional cobra una especial relevancia cuando se relaciona con la sexualidad. Entendiendo que todo ser humano, está concebido para satisfacer sus deseos y disfrutar del placer; sensación gratificante que se codifica a nivel cerebral por ser la estructura principal en todo individuo donde se procesa toda información sensitiva que llega a la mente, a través de impulsos nerviosos.

Al respecto, Dávila (2010: 24), declara que: “la Neurobiología estudia los elementos constituyentes del sistema nervioso, las células nerviosas, y cómo se organizan éstos en circuitos funcionales que procesan la información”, conocimiento que se encarga de la actividad de las neuronas en todo ente vivo, por medio de enlaces neuronales facultados para transmitir información mediante la circulación de sustancias químicas para enunciar una respuesta a través de una conducta.

La señalada ciencia, constituye una sub-disciplina de la Biología y la Neurociencia, ambas áreas de interés, provecho y beneficio en los diversos fenómenos asociados a la generación, vida, actividad sináptica, necrosis de las neuronas, neurotransmisión y la interacción de los sistemas sensitivos y motores en todo individuo.

Asimismo, la neurobiología se sustenta en la neurociencia a través de la utilización de tecnología avanzada como técnica molecular, tejidos neuronales, conductuales y cognoscitivos,

donde se han logrado notables adelantos científicos en las emociones y su relación con la conducta sexual de una persona, en particular en la mujer. Pues, mediante la aplicación de habilidades que auxilien la modelación de los cambios emocionales, apoyándose esencialmente en el conocimiento que brinda la neurobiología, principalmente en destacar la actividad que ejecuta la estructura cerebral al procesar la conducta, cogniciones, emociones y sensaciones placenteras relacionadas con la sexualidad en todo ser vivo, en específico en la mujer; intuición justificable para obtener sabiduría que permita afrontar equilibradamente los conflictos internos o externos inherentes al ser humano, que en gran medida se dan por el desconocimiento que se tiene con respecto a las emociones. Es de apreciar los beneficios que poseen las emociones agradables en todo individuo, para mantener un equilibrio y bienestar bio-psico-social.

En este sentido, Mischel (2014: 12), afirma que: “una emoción es un estado afectivo que el ser humano experimenta, una reacción subjetiva al ambiente que viene acompañada de cambios orgánicos, fisiológicos y endocrinos”, entonces las emociones son reacciones fisiológicas que operan desde el sistema nervioso autónomo, como expresiones orgánicas en el individuo debido a estímulos agradables o desagradables; así se exhiben los cambios emocionales agradables que revela la mujer cuando disfruta de un contacto sexual, respuesta manifiesta que se produce por la circulación de neuroquímicos propicios para su bienestar por sentirse complacida durante la función sexual. De manera que, los seres humanos como miembros de la naturaleza, han demostrado diferentes formas de relacionarse; procesar la información e interpretarla para equilibrar las emociones, que llevan a revelar la conducta respondiente.

Caccia (2012: 17), refiere que: “las emociones atrapan y controlan la vida de las personas alterando de una manera su conducta”, de modo que, las emociones son expresiones que activan enlaces de conexiones sinápticas a nivel cerebral y se expresan en la mujer, para luego revelarla en una conducta visible que modula el cerebro junto al sistema nervioso, es así que; cuando estas estructuras reciben, procesan y envían información que rápidamente se emiten por medio de expresiones llamadas emociones, son reveladas en la mujer cuando disfruta del placer durante la actividad sexual, acción agradable que facilita inmediatamente la circulación de neurotransmisores que benefician su organismo.

Es de resaltar que, todos los seres humanos manifiestan las emociones según la situación a la cual estén expuestos; sabiendo que las mismas son el pilar básico según el escenario que consideren. Por consiguiente, es de apreciar la influencia de las emociones como expresión anímica, transmitidas por medios de interconexión nerviosas en la fémina durante el encuentro sexual, sensación de complacencia por encontrarse en un contexto de agrado y satisfacción, actividad que se halla directamente vinculada a la sexualidad. García (2011: 18), expresa que: “la vida sexual es un acto humano de intercambio de emociones, rico en deseos y en sensaciones pero también lleno de frustraciones, y de matices de las experiencias vitales propias”. Todo lo contrario, cuando la mujer se ve sometida a una conducta violenta, como la violencia sexual, acción que origina alteraciones en los circuitos cerebrales ocasionando bloqueo en las conexiones nerviosas ubicadas entre la corteza cerebral y las zonas erógenas, aunado a esta gestión impetuosa, la lleva a manifestar emociones negativas que la conducen a producir daño drástico en su salud mental, experiencia traumática, que afecta su equilibrio bio-psico-social; dejando secuelas en especial en su desempeño emocional y sexual, ocasionando menoscabo en su proceso como ser humano, siendo víctima de una conducta antisocial.

Efectivamente, si la experiencia es gratificante durante el encuentro sexual de la mujer, coexiste en ella un manejo equilibrado de las emociones, ejercicio que se suscribe por tener preservadas las conexiones sinápticas involucradas en esta acción, pero; si esta complacencia se ve obstaculizada durante el encuentro sexual por una conducta impetuosa como la violencia sexual, se verán afectados los enlaces nerviosos asignados para esta gestión, en consecuencia se manifiestan en la fémina emociones desagradables, lo cual es de apreciar el dominio que tienen estas expresiones en la conducta sexual de la mujer, sean estas; de influencia positiva o negativa

En razón a lo descrito, Brizendinne y Carlson (2012: 21), explican que: “la conexión entre lo psicológico, emocional y lo físico cobra una especial relevancia cuando hablamos de sexo, la puesta en marcha en la mujer sólo se logra cuando el cerebro se desconecta, la amígdala, responsable de la ansiedad y centinela emocional se desactiva, circulan los impulsos del sistema nervioso hasta el centro del placer y disparan el orgasmo al dejar pendiente todas aquellas cuestiones que mantienen al cerebro trabajando de manera constante”.

Es de acentuar la relevancia que tiene la sexualidad en la vida del ser humano, la cual se encuentra ligada al estado anímico de la mujer; dependiendo del escenario que cohabite, por lo que abarca aspectos psico- emocional, social y sexual, todas aquellas acciones que producen placer y generan satisfacción; pero, si ese escenario es adverso, puede desencadenar emociones negativas como miedo, odio, ansiedad. De manera que, es imperioso conocer cómo funciona el cerebro, especificar la reacción que emite con respecto a los estímulos externos, apreciando así las respuestas emocionales vinculadas al placer sexual con el propósito de conseguir que se desencadene el orgasmo en la mujer, así es que; durante la estimulación sexual y el orgasmo, distintas áreas del cerebro son bombardeadas con estímulos nerviosos e información que le permiten saber qué está sucediendo y cuando se siente complacido, además nos indica lo que nos gusta o disgusta, cuando disfrutamos de una experiencia, así mismo; es el responsable mostrarnos el tipo de persona por la que nos sentimos atraída.

Es de resaltar que, el cerebro es el órgano sexual principal en todo individuo, al encontrarse asociado a estímulos sensoriales y emocionales que anticipa el placer relacionado con el afecto, objetivo de los recuerdos sexuales positivos o negativos, el que colorea la vida apasionada y entusiasta con sueños, imaginaciones eróticas e ilusiones sensuales, por lo cual mantiene la coherencia interna del ser, que es la base de la identidad sexual, de su perfil y autoestima. Así lo manifiesta, Pijama (2013: 37), cuando afirma que: “el sexo está en el cerebro”, estructura que conduce estos impulsos eléctricos, para trasladados a centros cerebrales e interpretar todo tipo de estímulo que a él llegan, así como; el impulso sexual, razón en afirmar que el cerebro es un órgano sexualmente erótico que posee todo individuo.

Ciertamente lo testifica Acosta (2016: 43), al mencionar que: “el verdadero órgano sexual es el cerebro y no los genitales”, quedando claro con esta afirmación que, los genitales son un centro receptor de estímulos excitables para conducirlos al cerebro y acceder que se prepare rápidamente la activación de conexiones sinápticas, para dar inicio al proceso fisiológico como es la función sexual, es así que; estos enlaces nerviosos vinculados a la sexualidad en todo individuo se encuentran adheridas desde los genitales hasta el cerebro por medio de la medula espinal para que se produzca la excitación e impulse la aceleración del ciclo de la respuesta sexual, lo proyectado establece que sin estas conexiones nerviosas no habría orgasmo.

Así se aprecia, la influencia del cerebro cuando manifiesta las emociones agradables (positivas) por que llevarán a generar un eficiente desempeño sexual en la fémina, cargado de placer y satisfacción, se observa todo lo contrario cuando son emociones desagradables, ya que; reprimirán enlaces sinápticos autorizados durante este encargo, emociones negativas que frenarán la práctica sexual impidiendo el disfrute y placer sensual, por ser una acción no gratificante que repetidamente frustrará el gozo en la mujer. Cabe destacar que, cuando se presentan dificultades en el área sexual en la fémina, se evidencian cambios en los circuitos cerebrales que impiden los enlaces sinápticos entre la corteza cerebral y los genitales, acción que obstaculiza esta gestión y frena el disfrute sexual en la mujer. De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es pertinente resaltar que las emociones negativas influyen desfavorablemente en la sexualidad de la fémina; porque son expresiones que conducen a la inhabilitación de conexiones cerebrales reservadas para la activación de la gratificación sensual a nivel cerebral, proceso que favorece a la mujer a mantener una mejor calidad de vida, permitiéndole estabilizar su autoestima y mantener emociones agradables.

Es por tal razón, que toda mujer debe adquirir un conocimiento eficaz en la adquisición de diversas estrategias para afrontar y disipar las diferentes manifestaciones clínicas de las emociones negativas; más a aun cuando estas intervienen en los circuitos sinápticos encargados del disfrute y complacencia de la conducta sexual. Dentro de esta misma idea, la Organización Mundial de la Salud (OMS). (2014: 26), determina la salud sexual como: “un estado completo de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad”.

La posición anterior, permite inferir que; la salud sexual está vinculada a todo un conjunto de variables que van desde lo cognitivo, lo emocional hasta lo fisiológico, acaecimientos influyentes en el funcionamiento seguro de conexiones sinápticas que intermedian en la adquisición de emociones positivas mediante la circulación de químicos para el agrado sensual en la mujer, proceso que favorece el regocijo de la conducta sexual con la intención de conseguir un equilibrio en el estado anímico y emocional, sensaciones que benefician a la fémina. Es por tal razón, que la presente disertación se respalda en la neurobiología con el propósito de explorar cómo interfieren las emociones en el desempeño sexual en la mujer; con el propósito de adoptar una actitud favorable en las polémicas de pareja, de tal manera es prudente indagar ¿Cómo explicar los efectos de las emociones en la conducta sexual de la mujer? ¿Cómo las emociones positivas favorecen la función sexual en la mujer? ¿Cómo benefician las emociones en las conexiones cerebrales de la mujer durante la actividad sexual?

Aspectos metodológicos

El estudio presentado se circunscribe en la investigación documental, que para Arias (2012: 27), “es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por los otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas”

El objetivo de la investigación documental es elaborar un marco teórico conceptual para formar un cuerpo de ideas sobre el objeto de estudio y descubrir respuestas a determinados interrogantes a través de la aplicación de procedimientos documentales.

Reflexiones Finales

El estudio del aporte de la Neurobiología en los efectos que tiene las emociones sobre la conducta sexual de la mujer, es sumamente valioso porque describe las emociones como una reacción psicofisiológica subjetiva en todo ser humano, vinculada a la conducta sexual puesto que, se relaciona a sentimientos, afecto, caricias, besos, manipulación de genitales, entre otros, estímulos agradables que modulan, dirigen y decretan la sexualidad, más allá de una función biológica y reproductiva, la cual auto regula la propia expresión emocional consciente e inconsciente, así como las pulsiones, represiones y deseos, es el manejo perfecto del termómetro del sistema emocional que, también descarga emociones negativas como la ira, tristeza, miedo, inseguridad, apego, disgusto, confusión, timidez, expresiones que interfieren en la sexualidad de la fémina.

Es de considerar que, el bienestar emocional y cognitivo de la mujer, influye en su sexualidad, dicha cualidad se forja a través de las propias experiencias y creencias previas a la intimidad sexual. De manera que las emociones negativas originan pensamientos automáticos que obstaculizan el buen desempeño en las conexiones sinápticas que intervienen en la función sexual de la fémina. Queda claro que, las emociones positivas favorecen efectivamente en la salud emocional y sexual de la mujer, así como en el proceso bioquímicos del cerebro y el sistema hormonal, donde se coloca en juego sustancias neuroquímicas como la dopamina, responsable de la atracción y el reforzamiento, de la testosterona, que intervine en el deseo sexual, así como, la oxitocina, que favorece la afectividad y enamoramiento de la fémina, aumenta el sentimiento de confianza, la vasopresina que estimula y acrecienta el efecto de unión, por lo cual; se deja ver que estos elementos son la clave para la consecución del placer, el bienestar y el reforzamiento de los vínculos en las relaciones sexuales.

Por su parte, las emociones desagradables, como la vergüenza, el miedo o la culpa; representan una seria amenaza para salud sexual de la mujer, cuando estas se asocian a sentimiento negativos como, los celos que provoca, rabia, ira, humillación, ansiedad, tristeza, melancolía, miedo, que constituyen una cadena de obstáculos; pues, asociados a estas emociones negativas circulan químicos como la vasopresina, hormona que juega un papel relevante en el desarrollo de sobresalto que dificultan de forma negativa en el funcionamiento seguro de las conexiones cerebrales que interviene en la sexualidad de la fémina. A tal efecto, se argumenta el estudio de la Neurobiología de las Emociones placenteras en la conducta sexual de la mujer, porque deja una tributo en lo Teórico, Social y Académico.

En cuanto al aporte teórico, ofrece una síntesis organizada apoyados en fundamentos sustentados de como las emociones agradable o positivas intervienen efectivamente en circuitos cerebrales dispuestos a complacer la mujer en la actividad sexual, lo cual sirve de fuente a otros estudiosos de como las emociones favorecen la conducta sexual. Contribuye en lo social, porque brinda información clara, eficaz y científica que ayudan a entender y mejorar la sexualidad de la mujer con su par en armonía, ofreciendo el apoyo asistencial. Su tributo en lo académico porque amplia, fortalece la línea de investigación de las neurociencias cognitivas en el Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia.

Consideraciones finales

En la actualidad es justo reconocer la relevancia que tienen las ciencias en el avance científico sobre el desarrollo y comportamiento del ser humano, haciendo referencia a la neurobiología; como estudio académico, especialidad consagrada a investigar, examinar el funcionamiento de todo ser vivo, en este caso analizar a la mujer como unidad sexuada. La Neurobiología, aporta su conocimiento certero y fundamentado para dar a conocer el trabajo asignado a esa estructura biológica, neurológica y anatómica como es el cerebro; disposición concebida para operar las emociones como reacción fisiológica y a la conducta sexual como actividad complaciente en la mujer.

Ciencia especializada encargada en el estudio funcional de las células del cerebro, como son las neuronas; elementos de gran significancia en la generación de impulsos eléctricos en todo ser humano, conducción excitable que se activan al recibir incitaciones del entorno para decodificarlas y expresarlas mediante las emociones, caracterizadas por ser agradables o desagradables, impulsos necesarios que se activan durante el despliegue del disfrute sexual en la mujer. Al respecto, Davidson (2008:23), afirma que: “la conexión entre el área emocional y la sexualidad de la mujer, es un vínculo muy profundo que no puede ser desligado con facilidad, lo cual quiere decir que las relaciones sexuales siempre influenciarán emocionalmente de manera positiva o negativa”. En este caso, estas conexiones son las que actúan directamente con el placer y la satisfacción sexual en todo ser humano, a través del proceso neurofisiológico que se promueve durante el ejercicio de la función sexual, acción vital que se despliega fisiológicamente en todo ser vivo, en este caso; en la mujer.

Expresiones afectivas que emite la fémina, las cuales se encuentran íntimamente relacionadas con el estado anímico y el desempeño sexual, circunstancias que deben mantenerse en un perfecto equilibrio para la satisfacción sensual, la conservación de emociones agradables que permitan la secreción de sustancia químicas que favorecen las conexiones sinápticas y el bienestar de la mujer. Por su parte, Collins (2013:19), hace mencionar que existe una zona cerebral como es: “el sistema límbico que mantiene una relación indirecta con la conducta sexual, ya que controla las emociones y éstas, indirectamente, modifican la conducta sexual, de manera que una tensión emocional negativa hace que la conducta sexual disminuya”, por tal razón, debemos conocer que el cerebro, es el órgano que procesa las emociones (agradables y desagradable) y la conducta sexual en todo ente vivo, dispositivo donde encuentran disponible cuatro zonas de interés que se activan durante la actividad sexual, las cuales son: el cíngulo anterior, ínsula media, núcleo putamen y núcleo caudado, zonas relacionadas con el sistema límbico, diferentes área que dirigen las emociones positivas como negativas.

Lo anterior explica que las emociones cumplen un papel significativo en la conducta sexual en la fémina, si se conservan las emociones agradables que benefician la conducta sexual, todo lo contrario si persisten las negativas, conducen a obstaculizar la complacencia en la mujer por interrupción de conexiones neuronales en centros cerebrales, zonas facultadas para procesar la conducta sexual.

Así lo declara Prescott (1975:53), al enunciar que: “Cuando los circuitos de placer del cerebro están prendidos ('on'), los circuitos de la violencia están apagados ('off') y viceversa”, por lo que es apremiante estados placenteros que favorecen los estados anímicos agradables. Lo

enunciado está asociado con las emociones, reacciones neurobiológicas que definen el comportamiento del ser humano ante determinados estímulos; así mismo, las emociones se acompañan de cambios físicos, orgánicos, psíquicos y conductuales, que le permite desenvolverse para alcanzar sus deseos y satisfacer su necesidad.

Es de apreciar que, los cambios biológicos, producen aumento del ritmo cardíaco, aceleración de la respiración, tensión muscular, incremento de la sudoración, entre otros; son reacciones fisiológicas que acompañan las diferentes emociones sean estas agradables o desagradable, es de resaltar que, si son agradable permitirá el bienestar que experimenta la mujer cuando se acopla sexualmente, no así; cuando son desagradable. Reforzando lo planteado, es factible comprender que, cuando un ente está adiestrado a cualquier tipo de emoción; sea positiva o negativa, sus respuestas fisiológicas van a ser similares y estarán bajo la influencia del sistema nervioso autónomo, zona cerebral asignada para este trabajo, bajo un poderío inconsciente que maneja el organismo de la mujer, efectivamente cuando la mujer realiza una actividad sexual, el cerebro reacciona dando una respuesta a través de una emoción positiva.

A la par, Álvarez (2014: 29), manifiesta que: “las emociones son una valiosa fuente de información, que dirigen nuestros recursos, orientando así nuestra cognición para pensar posibles soluciones, tomar decisiones y poner en marcha las conductas que sean necesarias en cada caso”, se aprecia la importancia que revelan las emociones según el escenario en que se encuentre la fémina, puesto que; al localizarse en una ambiente hostil, las manifestaciones biológicas van a ser negativas ante este escenario, las respuestas anímicas van a alterar las conexiones cerebrales que intervienen en la complacencia sexual de la mujer, impidiendo expresar emociones agradables que le facilitan la actividad sexual placentera.

Lo antes expuesto permite inferir que, las emociones no deben desligarse de la razón, puesto que; a cada individuo le van a permitir presentar determinado comportamiento. Conde (2009:25), expresa que, para:

“entender la influencia de las emociones en el comportamiento, se debe desarrollar una serie de habilidades relacionadas con la capacidad para comprender los estados afectivos, aprovechar ese conocimiento para orientar la conducta y responder apropiadamente a los estados anímicos de los demás”.

Es así que, las emociones son respuestas biológicas que se expresaran según el estímulo que se perciba, de manera que es necesario utilizar la razón y conciencia para hacer frente a situaciones adversas que conlleven a la fémina a perder el control sobre las mismas y exhiba una conducta inadecuada que le impida centrarse en las emociones agradables favorables a su salud.

A tal efecto, es prudente reconocer que una conducta está impulsada tanto por el placer como por el sufrimiento, gestión ambiguas (placer/dolor) que se encuentran localizadas en similares circuitos del cerebro, es de resaltar que cuando afloran emociones en la mujer, algunas de estas son difícil poder controlarlas por ella; por cuantos estas reacciones fisiológicas consideradas como acto reflejo, donde se abandona la conciencia para dejar actuar principalmente el Sistema Nervioso Autónomo (SNA), el cual manipula el sistema inmunológico y el sistema endocrino modificando su función, ocasionando alteraciones en el bienestar corporal de la fémina, por tanto, es necesario destacar que esta respuesta emitida por la mujer, va a depender no solo del carácter innato, sino de también de las experiencias vividas y de la relación que se tenga

con aquellas causas que desencadenan estas emociones, es de resaltar que ante una emoción agradable o desagradable reacciona el SNA, a través del sistema endocrino e inmunológico originado esta respuesta por las emociones.

Sin embargo, es ilógico decretar que las emociones están completamente distanciadas del razonamiento y de la conducta sexual, porque en todo ser humano existe un estrecho vínculo entre el área emocional y la sexualidad, por lo cual aprecia que cuando la mujer se encuentra sometida a emociones negativa se van a presentan alteraciones en las conexiones cerebrales destinada al desempeño sexual, impidiendo con este proceder la complacencia sensual. Esta relación es fuertemente insoluble y no puede ser separada con facilidad, lo cual quiere decir que las relaciones sexuales siempre estarán influenciadas por las emociones en una forma positiva o negativa en la mujer.

En este sentido, la sexualidad constituye un conjunto de elementos fundamentales del comportamiento sexual de la hembra relacionada con el placer; actuación idóneo en la relación con su par, dirigida a la satisfacción y la procreación, práctica que exige cualidades de inteligencia, equilibrio, desprendimiento, intimidad y generosidad. Así lo manifiesta, González 2009: 31) (citado en Bianco, 1984), cuando conceptualiza la conducta sexual como: “el conjunto de acciones y manifestaciones de carácter sexual, que han sido producto de la interacción de las conductas innatas (fisiológicas) y aprendidas (socioculturales) a lo largo del período de la vida”, es preciso destacar que cuando la mujer práctica la actividad sexual, se encuentra en lo íntimo con su par, haciendo uso de besos, caricias, coito vaginal o anal, masturbación, sexo oral y utilizando como complemento las fantasías o la combinación de varias de las habilidades mencionadas, siendo estas algunas de las conductas sexuales más comunes en la pareja, gestión que la mujer ejercita para su complacencia cuando la envuelve emociones agradable que facilitan a su vez las conexiones cerebrales.

Entonces, la conducta sexual es vivida por todo ser vivo; quien la comunica a sus semejantes a través, de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, habilidad, actuación, vínculos interpersonales, manifestaciones estas que se proveen a través de una conducta, experiencia que consiente en una parte integradora de la personalidad humana que la involucra en el desarrollo afectivo, social y psicosexual en la mujer, en consonancia con su par, como ente sexuados. Por lo cual, es de resaltar que, cada mujer ante el ejercicio de la conducta sexual con respecto a las emociones, la siente, la interpreta y procesa de manera diferente. Se evidencia que la mujer expresa una emoción durante la práctica de una conducta sexual, que la conlleva a liberar una serie de sustancia química que instauran un comportamiento; condicionándola a emitir un determinado estado anímico, para luego ser expresado a través de cambios fisiológico, cognitivos y conductuales.

A tal efecto, Adolphs (2002:14), clasifica: “las emociones en primarias (innatas o universales) alegría, tristeza, ira, miedo, asco y sorpresa y secundarias (socioculturales) la culpa, el orgullo, la vergüenza, la felicidad, o el amor”, de acuerdo con lo planteado anterior, se determina que las emociones son sensaciones que muestra la mujer ante un estímulo externo que la motiva a declarar cambios corporales los cuales son: expresiones a nivel facial, cambio en el tono de voz, movimientos corporales incontrolados, enrojecimiento del rostro, respiración acelerada, aumento en la sudoración, aceleración en la frecuencia cardiaca, cuando se palpa el pecho, elevación de la presión sanguínea al medirse, entre otros cambios fisiológicos.

Dichos cambios corporales ocurren en el ser vivo, luego de reacciones concebidas por conectarse las uniones neuronales; a través de unas sustancias químicas o neurotransmisoras que median las emociones, los cuales son las siguientes: acetilcolina, dopamina, serotonina, noradrenalina, ácido gamma butírico entre otros, sustancias que cumplen su función por las uniones sinápticas, permitiendo con esto la expresión de las emociones en todo ser humano.

Como lo resalta, Tobeña (2006:14), cuando enuncia que:

“las sustancias neuroquímicas implicadas en algunos de los procesos de la sexualidad son: la testosterona en el deseo sexual, la dopamina en el refuerzo y atractivo, la oxitocina en la afectividad y el enamoramiento y la vasopresina en los sentimientos de celos”.

Sustancias químicas que se encuentran involucradas tanto en las emociones como en la conducta sexual, porque son complementos esenciales que son segregados en el organismo de los seres vivo, en específico en la mujer al reaccionar ante una emoción agradable o desagradable, así mismo, en la corteza cerebral se encuentran una serie de estructuras anatómicas que están íntimamente relacionadas con las emociones como son: la amígdala, el tálamo, el hipotálamo, el hipocampo, el septum, el tallo encefálico y el área prefrontal, las mismas están implicadas directamente con los centros de la afectividad, sitios donde se procesan todas las emociones.

Es de concebir que el sistema nervioso y el cerebro son de suma importancia en todos los aspectos en la vida de todo individuo y por supuesto en su sexualidad, es así que; durante el orgasmo, las zonas erógenas se encuentran conformadas por diferentes nervios que envían información al cerebro para que éste entienda la experiencia que se está viviendo, incitando a variadas sensaciones, sabemos entonces que en el orgasmo, los nervios juegan un rol primordial. Es apremiante conocer que los nervios de la zona genital que más trabajan durante la transmisión del orgasmo son los siguientes: El nervio hipogástrico: que transmite desde el útero y desde el cuello del útero en las mujeres y desde la próstata en hombres, El nervio pélvico: que transmite desde la vagina y el cuello del útero en las mujeres y desde el recto en ambos sexos (con mayor intensidad en los hombres), El nervio pudendo: que transmite desde el clítoris en las mujeres y desde el escroto en los hombres y El nervio vago: transmite desde el cuello del útero, el útero y la vagina, todo esta actividad a través de impulsos nervioso, es por este conocimiento que en la zona genital existe una enorme cantidad de nervios.

Organizaciones cerebrales que se encuentran relacionadas con la memoria, la atención, la conducta sexual, las emociones (placer, miedo, agresividad), la personalidad y la conducta en todo individuo, es de conocer que las mismas cumplen una función en todo individuo, en específico en la mujer cuando se activa sexualmente luego de recibir un estímulo a través de los sentidos para ser analizados y luego emitir una respuesta. En todo ser humano existe una conexión muy estrecha entre el área emocional y su sexualidad, vínculo profundo que no puede ser desligado con facilidad; lo cual es de acentuar la influencia que tienen las emociones en la conducta sexual, sea de manera positiva o negativa, por tal razón, es prescindible tomar en consideración la actitud que asume una mujer producto de las emociones, pues cada fémina las interpretan de manera diferente, por ser emocionalmente más sensible porque se dejan influenciar positiva o negativamente en la intimidad con su par.

Los estados emocionales influyen en la sensualidad y fortaleza sexual de la mujer, es así que, cuando se manifiesta una emoción negativa como la vergüenza o el miedo, esta impresión

puede proceder desfavorablemente sobre el desempeño sexual de la fémina, constituyendo un problema en su desarrollo y actuación. Por tal razón, para lograr conseguir el placer sexual a través de las emociones agradable; hace falta una actitud abierta, optimista de la mujer, ante todo la aceptación de sí misma, de experimentar emociones positiva hacia la conducta sexual, de tener una capacidad comunicativa en la relación con su par y de evadir sentimientos de fracaso o descrédito, es de reflexionar las experiencias que adquiera todo ente vivo en un determinado contexto, para que le ayudan a conformar el equipo emocional; lo cual va a condicionar la respuesta a diferentes estímulos, circunstancias, escenarios, así como; los retos que se plantea en la vida.

La sexualidad es una de las dimensiones de importancia en la existencia del ser humano, en especial en la mujer, ya que se percibe claramente que está influenciada por la huella de una emoción, por lo cual la fémina debe expresar su sexualidad libremente y no colocar demarcaciones ni limitaciones para sentir su placer, todo esto, con la finalidad de conocerse a sí misma, sin colocar inconvenientes, ni obstáculos, para permitir apreciar de manera saludable y satisfactoria su sexualidad.

Lo antes expresado deja ver que, todo individuo en específico en la mujer; debe encontrarse en un completo bienestar de salud, para el disfrute de su sexualidad en lo físico, lo mental y corporal, elementos indispensables que conviene mantenerse en perfecto equilibrio, por cuanto se debe precisar que la sexualidad no solo se debe reducir a la genitalidad ni al ejercicio de la función sexual, sino que; es un componente integrador en la personalidad de todo ser humano, dejando claro que es un factor constituyente en el proceso formativo, en el contexto donde se despliega, por lo cual; es de considerar las recomendaciones de especialista en el área de la sexología médica, en reconocer que, todo individuo adquiere un aprendizaje para el disfrute de sus propios gustos a la hora de realizar la conducta sexual, relacionados a sus deseos, sus preferencias y sus fantasías, entre otras, es así que; debemos admitir que la conducta sexual no es perjudicial, todo lo contrario; es una actuación vinculada a mantener un equilibrio emocional agradable, donde se complementan por respuestas gratificantes que propone la búsqueda de la satisfacción y del impulso sexual.

Finalmente, debemos estimar que la sexualidad es un trabajo que se encuentra involucrado por diversos aspectos, como los pensamientos, las fantasías y el deseo, así como; las creencias, nuestra actitud, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones con el entorno.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, Jean (2016). **El sexo está en el cerebro.** www.elmeridianodesucre.com.co/component/k2/.../565-jaimeenriqueacostanunez?star... (pág.43).
- Adolphs Ralph (2002). **Bases Neurobiológicas de las Emociones. El Portal de contenidos en Neurología.** Disponible en www.neurowikia.es/content/bases-neurobiologicas-de-las-emociones. (pág. 14).
- Arias, Fidas (2012). **El proyecto de investigación científica.** Sexta Edición. Caracas. Editorial Episteme, C.A.

- Álvarez, David (2014) **¿Para qué son útiles las Emociones? Una breve revisión desde la Perspectiva Psicológica.** [revistamito.com/ para-que-son-utiles-las-emociones-una-breve-revision.](http://revistamito.com/para-que-son-utiles-las-emociones-una-breve-revision/) (pág. 29).
- Brizendinne, Louann y Carlson, Neil (2012). **El cerebro de la mujer durante el sexo. El cerebro femenino de y Fisiología de la conducta** Mejor con Salud <https://mejorconsalud.com/cerebro-la-mujer-sexo/>. (pág. 23).
- Caccia, Gabi (2012). **¿Cómo las emociones influyen en nuestro comportamiento?** gabicaccia.com/2012/02/¿como-las-emociones-influyen-en-nuestro-comportamiento/. (pág.17).
- Conde, Recio (2009). Influencia de la emoción en la conducta y en nuestras relaciones.<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=113186>. (pag.25).
- Collins, Karen (2013). Cerebro y conducta sexual - Slideshare. <https://es.slideshare.net/kuatas25/cerebro-y-conducta-sexua>. (pág. 19).
- Dávila, José (2010). Neurobiología webdeptos.uma.es/biocel/neuro.htm. (pág. 24)
- Davidson, Richard (2008). El lado emocional de la sexualidad - Conversando en Positivo www.conversandoenpositivo.cl. Home › Psicología › Sexualidad. (pág.23).
- García, Enrique (2011) **Sexualidad y Emociones.** [forumclinic.org](http://forumclinic.org/es/cuídate/sexo/noticias/sexualidad-y-emociones). www.forumclinic.org/es/cuídate/sexo/noticias/sexualidad-y-emociones. (pág. 18).
- González, Ana (citado en Bianco, 1984), **Nivel de información sexual y edad de inicio del ejercicio de la función sexual en adolescentes femeninas.** MULTICIENCIAS, Vol. 2, Nº 1, 2002 (27-39). (pág., 31).
- Mischel, Walter (2014). ¿Qué son las emociones? – Psico Activa.com <https://www.p psicoactiva.com> › Inicio › Artículos psicología › Emociones. (pag.12).
- Organización Mundial de la Salud. (OMS). (2014) las sexualidad y las emociones van de la mano toda la vida - el tribuno <https://www.eltribuno.com/las-sexualidad-y-las-emociones-van-la-mano-toda-la-vida>. (pág. 26).
- Pijama, Surf (2013) pijamasurf.com/.../el-sexo-esta-en-el-cerebro-10-datos-sobre-lo-que-ocurre-en-nuestra-mente-durante-la-actividad-sexual.
- Prescott, James (1975). EL PLACER CORPORAL Y EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA. Tomado del "The Bulletin of the Atomic Scientists", www.violence.de/prescott/bulletin/article-es.html
- Tobeña Adolf (2006). **El Cerebro Erótico. Rutas neuronales de amor y sexo.** Editorial La esfera de los libros. Disponible en www.casadellibro.com/...cerebro-erotico-rutas-neurales-de-amor-y-sexo. Barcelona. (pag.14).
- Zamora, Brahim (2011). **Conceptos básicos sobre sexualidad humana.** [Presentación online]. Recuperado de: http://es.slideshare.net/janis_nerbet/conceptos-bsicos-sobre-sexualidad-humana-7302988.